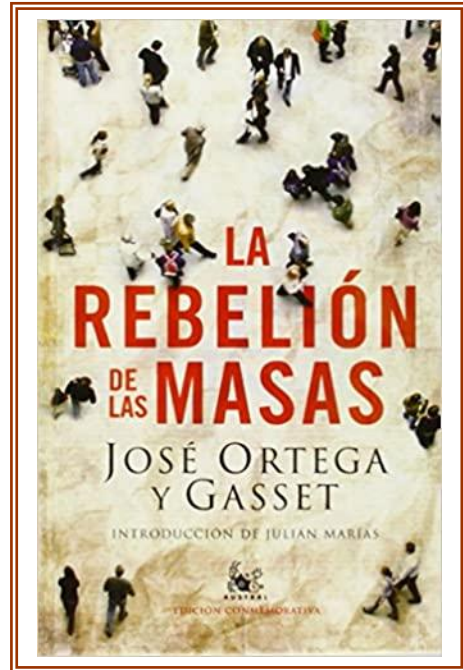


EUROPA, ENTRE LA CRISIS Y LA ESPERANZA

Semillas 060

Don **José Ortega y Gasset**, en su tiempo, hablaba ya de ciertos europeos que se posicionaban frente a la cultura que habían recibido de sus mayores. En *La rebelión de las masas* describe al hombre-masa que sigue viviendo de lo que niega. Esta postura está en la raíz de la crisis que sigue sufriendo Europa. Escribió lo siguiente: “Esta es la cuestión: Europa se ha quedado sin moral. No es que el hombre-masa menosprecie una anticuada en beneficio de otra emergente, sino que el centro de su régimen vital consiste precisamente en la aspiración a vivir sin supeditarse a moral ninguna. No creáis una palabra cuando oigáis a los jóvenes hablar de una nueva moral. Niego rotundamente que exista en ningún rincón del continente grupo alguno informado por un nuevo ethos que tenga visos de una moral. Cuando se habla de la nueva, no se hace sino cometer una inmoralidad más y buscar el medio más cómodo para meter contrabando”.



Con motivo de la implantación del euro, la nueva moneda europea, nuestro respetado **José Jiménez Lozano**, en su artículo *La Europa de Penélope*, concluía de esta manera:

“En cualquier caso, haciendo y deshaciendo su tela, Penélope esperaba a Ulises, en entera fidelidad a su recuerdo; y es obvio, entonces, que Europa no es precisamente la imagen de esta Penélope, fémina demasiado anticuada. Europa no espera nada, sólo parece fascinada por quienes odian su civilización antigua, y éstos saben que siempre podrán contar con ella para destruirla. Hasta tal situación paradójica e irónica han llegado las sutilezas del pensar y de la práctica europeos; pero parece que así se siente revivir, y que tiene la sensación de tornar a ser la jovencita alegre e inconsciente, de nombre Europa, que, por juego, un día se subió a lomos de un toro blanco, con cuernos resplandecientes como los de la luna cuando crece. Sólo que ahora es mucho menos fantasiosa, y ha puesto un negocio”.

Dando todo esto por supuesto, y como triste realidad, nos negamos a perder la fe en este continente que en su historia ha dejado patentes pruebas de su grandeza.

La nueva Europa nació de la ilusión y el compromiso de políticos cristianos como **Adenauer, Schumann, Monnet** y **Alcide de Gasperi**. Este último escribió lo siguiente: “Europa tiene, dentro de sí, las fuentes más antiguas y las tradiciones más elevadas de nuestra civilización. Es esencial para Europa defenderse de la desastrosa herencia que le han dejado sus guerras internas: el ciclo de ataque y venganza, el deseo de dominio, la codicia por el territorio y la anarquía de la tiranía, que han sido parte del legado de nuestra Historia, por otra parte tan gloriosa. Es contra de todos estos factores de desintegración y declive contra los que debemos luchar con todas nuestras fuerzas. La lección que Europa puede aprender de su pasado es que el futuro no debe ser construido por la fuerza, ni conducido por el deseo de conquista, sino por la paciente aplicación del método democrático y del respeto a la libertad”.



Pero ha sido **Juan Pablo II** el que ha sembrado entre nosotros una fundada esperanza en Europa. En *Ecclesia in Europa* dice: “Renovando esta invitación a la esperanza, también hoy te repito; *Europa*, que estás comenzando el tercer milenio, “*vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces*”. A lo largo

de los siglos has recibido el tesoro de la fe cristiana. Esta fundamenta tu vida social sobre los principios tomados del Evangelio y su impronta se percibe en el arte, la literatura, el pensamiento y la cultura de tus naciones. Pero esta herencia no pertenece solamente al pasado; es un proyecto para el porvenir que se ha de transmitir a las generaciones futuras, puesto que es el cuño de la vida de las personas y los pueblos que han forjado juntos el Continente Europeo”.

Florentino Gutiérrez. Sánchez Sacerdote

Salamanca, 6 de enero de 2007

